

EXCELENTÍSIMOS E ILUSTRÍSIMOS SEÑORES:
SEÑORAS Y SEÑORES:

El Dr. Giner, ilustre Presidente de la Real Sociedad Económica Murciana de Amigos del País, creyó mérito en mí el impulso amistoso suyo, y adivinando aciertos seguros en donde columbra esperanzas, solicitó mi colaboración en la solemne sesión reglamentaria que hoy celebra la Sociedad.

Acepté el pronunciar el discurso y brindé el tema, sin percatarme de momento de que el compromiso lo contraló no con el Dr. Giner precisamente, que bien sabe favorecer empeños, sino con los varones ilustres que la designación de la Real Sociedad me ha dado por predecesores.

Si fué siempre honra codiciada y honor preciado disertar en este acto solemne y si todos los que leyeron desde esta tribuna encontraron menguados sus méritos en parangón con la deferencia, piensen ustedes qué frases de reconocimiento no debiera ensayar yo, compañero entre mis discípulos y aprendiz de mis compañeros.

El 6 de octubre de 1940, vencida la guerra al lado de la justicia, abrió la Academia de Bellas Artes de esta Real Sociedad el Dr. Montero Díaz con un discurso sobre "Integra-

